

RESEÑAS

Michiel DE VAAN, *Etymological Dictionary of Latin and other Italic Languages*, Leiden-Boston, Brill, 2008. 825 pp. ISBN: 978-90-04-16797-1.

Este nuevo diccionario etimológico del latín constituye el volumen siete de una serie de diccionarios y monografías realizadas en la Universidad de Leiden. La colección, *Leiden Indo-European Etymological Dictionary Series*, es resultado de un proyecto de investigación supervisado por Robert Beekes y Alexander Lubotsky cuyo objetivo final es la publicación de un diccionario etimológico del indoeuropeo.

De Vaan, autor de varias monografías así como de una nutrida serie de artículos sobre avéstico, se integra de lleno en el proyecto no sólo por su especialización en esta lengua sino por su competencia también en otras, entre las que se incluye el latín.

Aparte del diccionario propiamente dicho, la obra consta de una introducción, bibliografía e índices. En la introducción se precisan y justifican las coordenadas en que se desenvuelve el diccionario. Así mismo se ofrece una sucinta pero eficaz información relativa a las lenguas itálicas y su desarrollo desde el indoeuropeo que puede resultar de utilidad al lector menos avezado. Observo, sin embargo, que al mezclarse uno y otro tipo de información se oscurece un poco la comprensión de estas claves para el manejo del diccionario.

Según advierte el autor, la bibliografía citada se limita a la producción posterior a 1960, delegando para la anterior en la revisión que llevaran a cabo Walde-Hofmann y Ernout-Meillet. Desde mi punto de vista, se trata de una resolución honesta y sensata, ya que, como De Vaan explica, la referencia a toda la bibliografía sobre el tema se habría hecho muy gravosa. Habría que añadir además que los estudios indoeuropeos dieron un giro notable en torno a la fecha mencionada, lo a su vez se reflejó en la consideración de los hechos latinos, de manera que es esta bibliografía la que verdaderamente se hacía necesario consignar. Con todo, hay ciertas contribuciones anteriores a 1960 que era de justicia citar y así se hace.

Como cabía esperar, los índices recogen el vocabulario de las distintas lenguas indoeuropeas que se mencionan en los lemas. Puede llamar la atención, sin embargo, que en un diccionario etimológico del latín y otras lenguas itálicas se incorporen también índices específicos de vocabulario de estas lenguas. Sin embargo, el recurso resulta de utilidad para el latín e imprescindible para el resto de las lenguas itálicas: en el caso del latín, porque en el índice correspondiente se recogen palabras latinas que no tienen una entrada específica por ser derivados de un determinado lema; en el caso del resto de las lenguas itálicas, porque el léxico

de estas lenguas sólo aparece con entrada propia cuando no tiene relación con ningún lema latino, de forma que en caso contrario sólo se encuentra bajo dicho lema.

También es útil el índice de alrededor de 1630 raíces o, mejor, formaciones indoeuropeas que cierra esta sección.

En lo que se refiere al diccionario propiamente dicho, aunque son alrededor de 1.850 las entradas, en ellas se recogen en realidad casi 9.300 palabras latinas, habida cuenta de que, como es lógico, bajo un mismo lema se incorporan otras palabras de la misma familia etimológica. Con buen criterio, tanto unas como otras corresponden, salvo excepciones, a léxico documentado por primera vez antes de Cicerón.

De todos estos datos se pueden inducir los dos rasgos que definen este diccionario. Como el propio autor advierte en la primera página de la introducción, se trata de un diccionario del léxico latino de origen indoeuropeo, de manera que en principio queda expresamente excluido el procedente del celta, el germánico, el griego o el semita, el posible vocabulario etrusco o el atribuible al sustrato mediterráneo. En segundo lugar, en la práctica, el léxico de otras lenguas itálicas sólo se trata subsidiariamente ya que, a menos que no tenga correspondencia en latín, este vocabulario no merece una entrada propia.

La perspectiva indoeuropea que preside el diccionario determina así mismo no sólo la reconstrucción de la raíz indoeuropea sino la incorporación de una detallada relación de cognados del resto de las lenguas empezando por el celta por razones de afinidad y terminando por el tocario, en un recorrido que pasa por el anatolio, el antiguo indio, el iranio, el griego, el frigio, el armenio, el albanés, el báltico, el eslavo y el germánico. Además, dentro de cada grupo de lenguas, se hace referencia a la lengua específica a la que pertenece la forma emparentada con la latina.

Desde mi punto de vista, toda esta información, que en breve se podrá encontrar en el diccionario etimológico indoeuropeo elaborado por el mismo equipo, no es imprescindible en este grado de detalle y entorpece en cierto modo la consulta ya que se sitúa entre las dos partes de mayor interés en relación con la palabra estudiada: la dedicada a su familia etimológica en el propio latín y la que se ocupa de la reconstrucción de la forma indoeuropea originaria.

La discusión de la forma reconstruida, tanto en el plano fonético, cuando por la razón que sea resulta problemático como en el plano morfológico, se apoya en la recopilación de información específica sobre el latín de trabajos precedentes, interpretada y calibrada por el autor a la luz del resto del material indoeuropeo manejado. Desde mi punto de vista ésta es una de las mejores y más útiles aportaciones del trabajo.

Es, en efecto, en este comentario final de cada lema donde de una manera

especial este diccionario etimológico del latín viene a cubrir las comprensibles deficiencias de Walde-Hofmann o Ernout-Meillet. Es posible que este nuevo diccionario no pueda sustituirlos completamente en la orientación más marcadamente latina que aquéllos tenían pero, en lo que respecta a la esencial vertiente indoeuropea del latín, constituye la renovada visión que venía haciéndose necesaria de un tiempo a esta parte. El notable avance en los estudios indoeuropeos desde que se publicara la última edición del diccionario de Ernout-Meillet en 1954, su revisión en 1967 e incluso en 1979 a cargo de André así como la incidencia que este avance ha tenido en la propia comprensión del latín hacían imprescindible una obra de este tipo.

No quiero dejar de observar, además, que la consulta de cada lema se ve extraordinariamente facilitada por una sencilla pero eficaz estructuración de la información y por un gran acierto en la selección de los recursos tipográficos, lo que resulta también una mejora apreciable en relación con los diccionarios etimológicos precedentes.

Así, pues, desde el punto de vista de la lengua latina este diccionario constituye hoy por hoy un apoyo indispensable en la comprensión actualizada y eficaz de su vocabulario indoeuropeo, así como en la de la relación del mismo con el de otras lenguas itálicas.

Marina DEL CASTILLO
Universidad de Granada

Gregorio CARRASCO SERRANO (coord.), *La romanización en el territorio de Castilla-La Mancha*, Cuenca, Colección Estudios, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2008, 384 pp. ISBN: 978-84-8427-623-4.

La obra que reseñamos pretende completar el tradicional vacío que en buena parte se muestra con respecto a los estudios referidos a la Romanización en la Meseta Sur. Bien es cierto que la aparición de otras dos obras en fechas recientes, las tituladas *Castilla-La Mancha en época romana y Antigüedad Tardía* (coordinada por Ángel Fuentes Domínguez en 2006), y *Los pueblos prerromanos en Castilla-La Mancha* (coordinada por Gregorio Carrasco Serrano en 2007), paliaba en una parte esta sensible carencia, pero la misma existencia de aquellos dos trabajos hacía aún más necesario un estudio más detallado como el que nos ocupa.

Nos encontramos ante una obra que busca un acercamiento a la Romanización desde una perspectiva decididamente multidisciplinar, por lo que, a nuestro juicio, ofrece como resultado un estudio exhaustivo y poliédrico, que abarca los múltiples aspectos de este complejo y trascendental proceso histórico. Los autores

persiguen así un estudio integral en el que tienen una amplia cabida los análisis de las fuentes clásicas, la arqueología (incluida la numismática y la epigrafía), la filología y el arte. Quedan así más que superadas aquellas versiones tradicionales en las que la conquista y el debate acerca del peso de los diferentes agentes de Romanización en el resultado final centraban el análisis, en favor de nuevos planteamientos que resultan mucho más innovadores y centrados en la valoración del proceso a partir de la documentación disponible.

El prólogo del libro lo firma el profesor José María Blázquez Martínez y en el mismo se defiende tanto el fin como el planteamiento general desarrollado por la obra. Apoya de este modo al editor, Gregorio Carrasco Serrano, y encomia su esfuerzo a la hora de realizar una monografía que iba resultando cada vez más necesaria con el paso del tiempo: una sistematización y puesta a punto del conocimiento relativo a la Romanización en la Meseta Sur. El progresivo crecimiento, tanto en extensión como en calidad, del trabajo arqueológico y la sucesiva aparición de estudios similares en otras regiones de España (señaladamente en la Meseta Norte) han ido provocando que la Universidad regional castellano-manchega tuviera enfrente un compromiso ineludible y que por fin ha sido afrontado.

Así podemos ver dos capítulos de la obra dedicados al estudio de los restos arqueológicos (que podríamos denominar también en buena parte artísticos) presentes en Castilla-La Mancha. En el primero de ellos, José María Blázquez (Real Academia de la Historia), hace un extenso recorrido por los mosaicos de la región, profundizando en aspectos de sobra conocidos en la publicaciones del autor; analiza las diferentes influencias y similitudes con los mosaicos de otras regiones del Imperio (Asia Menor, Siria), los temas que aparecen en ellos (mitológicos, triunfales, amorosos, marinos...), así como también estudia los mosaicos menos frecuentes en tratamiento de la bibliografía, como los geométricos. Muestra de lo actualizado de la obra es que se trate con relativa profundidad del importante mosaico figurativo aparecido en la *villa* romana de Noheda (Villar de Domingo García, Cuenca), datada en época teodosiana, en el que aparecen representaciones del cortejo de Baco y de un matrimonio.

El otro capítulo dedicado a la arqueología constructiva es el titulado "Detalles constructivos de los puentes romanos y ejemplos en Castilla-La Mancha", elaborado por Miguel Durán (Universidad de La Coruña). En esta aportación el autor establece los principios por los que podemos diferenciar un puente verdaderamente romano de otro de época posterior. Estudia así elementos como el aparejo de calidad y la finura de las juntas de los sillares), huellas de la utilización de maquinaria constructiva (agujeros para tenazas o muescas de las palancas) o las dimensiones del propio puente (longitud, altura, anchura). Por supuesto, aplica estos mismos principios a diferentes ejemplos castellanomanchegos para demostrar

la validez (y aplicabilidad) de sus teorías. Es de agradecer este capítulo ya que es un error relativamente frecuente identificar como construcciones romanas a puentes que realmente devienen medievales (sobre todo cuando existen dudas al respecto).

Continuando con estudios de fuentes arqueológicas, pero cambiando de área, pasamos a la epigrafía. Tenemos así un capítulo que podríamos denominar “generalista” de Helena Gimeno (Centro *CIL*. II de la Universidad de Alcalá de Henares), no porque pueda resultar poco exhaustivo sino porque nos permite conocer de primera mano el estado de la cuestión de la epigrafía (y de hallazgos epigráficos) en Castilla-La Mancha. Analiza por una parte la epigrafía privada (estelas funerarias privadas e inscripciones votivas) y por otra las inscripciones de carácter público (personajes notables, edificios, pedestales). A su vez, divide ambas áreas temáticas por espacios geográficos lo que permite al experto localizar rápidamente la información necesaria. El trabajo de Helena Gimeno es una muestra del avance en los conocimientos de la epigrafía hispana, y sobre todo acerca de su tratamiento documental, en los últimos años.

Tras el capítulo de Gimeno podemos observar la utilización de la epigrafía para dos estudios. El primero de ellos, de Manuel Salinas (Universidad de Salamanca) realiza un completo análisis de la religión romana, no sin antes establecer qué podemos entender por ello, donde se tratan los diferentes cultos (haciendo especial hincapié en el culto imperial), los lugares donde se celebraban y las instituciones sacerdotales. De este modo, y sirviéndose de la epigrafía, vamos observando la transición del sistema de creencias indígena hacia el que venía desde Roma, un claro ejemplo de la Romanización de un territorio, máxime cuando el resultado es una mezcolanza a medio camino entre ambos mundos.

El otro estudio que se sirve de la epigrafía es el que propone Javier Andreu (UNED), que centra su atención en el fenómeno de la municipalización, de gran complejidad pero imprescindible, si abordamos la Romanización de un territorio. Comienza con un análisis de las diferentes ciudades que ya eran municipios antes de la época flavia (*Segobriga, Valia, Ercavica, Ilunum, Sisapo*) para pasar a continuación a hacer lo propio con los que adquieren esta categoría durante el gobierno de Vespasiano (*Toletum, Caesarobriga, Segontia, Oretum, Mentesa, Laminium, Consabura*). Finalmente, pasa a los municipios de localización incierta (*Attacum, Alaba*) de forma sucinta, como podemos imaginar.

Asimismo hay un capítulo que estudia la numismática antigua en Castilla-La Mancha. La autora es Alicia Arévalo (Universidad de Cádiz) y comienza analizando el papel de la moneda en el mundo indígena anterior al contacto con Roma (monedas púnicas y griegas obtenidas a través del mercenariado o el comercio y su impacto en los tesorillos), para pasar a las cecas de época romana y su capacidad de producción (cuántas monedas y de qué tipos) y terminar en la

progresiva monetarización de toda la Meseta Sur durante la Romanización y hasta la creciente desaparición de la autoridad romana en los siglos IV-V.

Por supuesto, también hay dos capítulos dedicados al análisis de las fuentes literarias clásicas. El primero de ellos, de Enrique Gozalbes (Universidad de Castilla-La Mancha), trata sobre la presencia de los cartagineses en la Meseta Sur. De este modo se estudian las relaciones entre indígenas y púnicos, lo que implica analizar el comercio, el fenómeno del mercenariado y, por último, las campañas militares de los Bárquidas. Si el tema del capítulo no suele ser muy corriente en una obra que trate acerca de la Romanización, menos aún lo es que se aborde el devenir de los acontecimientos de la Segunda Guerra Púnica en la zona, lo que hace a esta aportación especialmente valiosa o al menos novedosa.

El capítulo de Gregorio Carrasco (Universidad de Castilla-La Mancha) podría considerarse la continuación del capítulo de Gozalbes, ya que narra la conquista romana del territorio, hecho clave de la Romanización. Sirviéndose de los escritos de Apiano, Diodoro Sículo y Tito Livio entre otros, realiza un análisis pormenorizado y coherente de las diferentes campañas militares destinadas a someter a los pueblos indígenas. Evidentemente, también se trata el tema de las sucesivas rebeliones, asunto, el de la resistencia, fundamental para entender la Romanización desde la óptica de los pueblos aborígenes.

Los dos últimos capítulos de la obra afrontan la Romanización desde un enfoque completamente diferente: el filológico. En el primero, que firma Javier Velaza (Universidad de Barcelona), se parte de la epigrafía para realizar un estudio sobre la onomástica personal romana. De este modo analiza detenidamente la totalidad de las inscripciones halladas en estelas funerarias de la región, así como en otros soportes (edificios, pedestales), clasificando los nombres dependiendo de su origen (indígena o romano) y de su cantidad (*nomen unicum, duo nomina y tria nomina*). Esto permite realizar una extrapolación de los resultados que permite observar la posición en la escala social y el origen de los individuos. Por último, contrasta los resultados entre los de la Celtiberia, la Carpetania y la Oretania.

El capítulo que nos queda es el de Juan Luis García (Universidad de Salamanca), que analiza la toponimia del territorio de Castilla-La Mancha, centrándose en dos vertientes, la céltica y la romana. De este modo, y comprobando el nivel de incidencia de ambas lenguas pueden observarse los lugares en los que la celtización (gracias a la creciente influencia del mundo celtíbero en los momentos previos a la conquista romana) tuvo mayor presencia: Ercávica, Contrebia Cárbita, Complutum; con aquellos en los que Roma dejó un impacto más fuerte (sobre todo entre las ciudades fundadas o refundadas por ellos): Valeria, Caesarobriga.

La expresión a lo largo de toda la obra, y a pesar de la enorme variedad de autores, es precisa y científica en todo momento, no sin que por ello resulte su lectura farragosa o densa; el trabajo de docente de los ensayistas se pone aquí de

manifiesto, consiguiendo que la obra sea accesible tanto a los entendidos, como a los más profanos. Es más, el aparato bibliográfico lo convierte en una herramienta muy valiosa tanto para los investigadores como para los estudiantes universitarios, ya que es muy completo y, lo más importante, actualizado. Asimismo la profusión de ilustraciones, que acompañan inmediatamente al texto, permite una mejor asimilación del discurso del experto.

En definitiva, *La Romanización en el territorio de Castilla-La Mancha* es una obra fundamental para comprender la transición del mundo indígena al romano en la Meseta Sur. Que se haga desde múltiples perspectivas, utilizando las informaciones más recientes y los métodos de investigación más tradicionales en conjunción con otros más novedosos le hacen trascender los límites de su ámbito de estudio, por lo que resulta interesante, en cualquiera de sus capítulos para otros estudiosos de la Romanización.

Iván GONZÁLEZ BALLESTEROS
Universidad de Castilla-La Mancha

Cristiana FRANCO, *Senza ritegno. Il cane e la donna nell'immaginario della Grecia antica*, col. Antropologia del Mondo Antico, Il Mulino, Bologna, 2003, 372 pp. I.S.B.N. 88-15-09418-0.

El libro que aquí reseñamos es probablemente el estudio más completo y significativo que sobre la imagen del perro en la Grecia antigua se ha escrito hasta la fecha, fruto de la concienzuda investigación que su autora, junto con un no desdeñable número de especialistas italianos, están llevando a cabo sobre lugar que ocupan en el imaginario de los griegos los animales (reales o míticos), ayudando a definir mejor el puesto en el que y desde el que opera el ser humano.

En el "Prologo" (pp.9-17), la autora traza las líneas de su investigación a partir de los conceptos primordiales presentes ya en el subtítulo del libro: perro, mujer e imaginario, remontándose, como no podía ser menos y con una bella narración del mito, a la primera mujer en la antropogonía griega y al don que le hizo el dios Hermes (ese κύνεον νόον), a partir de lo cual y desde los albores de la literatura griega, mujer y perro, o bien animal, insulto y feminidad irán de la mano, como bien desarrolla Cristiana Franco en el presente volumen.

En el cap. I ("Epiteti offensivi", pp. 19-36), C. Franco parte del hecho bien sabido de que κύον (en voc.) es uno de los insultos más recurrentes en la Grecia antigua y en múltiples contextos que impiden definirlo con precisión, así como tampoco el origen de su negatividad; para introducimos en la mala reputación del animal se hace un interesantísimo repaso de las múltiples teorías por las que se considera al perro ese animal tan cercano al ser humano como para estar

plenamente connotado por tabúes cuyas explicaciones –en la mayoría de los casos verdaderamente insospechadas– van desde la constatación antropológica en culturas varias, hasta las interpretaciones de Lévi-Strauss, pasando incluso por las especulaciones freudianas; sin duda uno de los apartados más curiosos y llamativos del libro.

El cap. II (“Il cane dei Greci”, pp. 37-109) constituye un interesante ensayo acerca de la posición que para los griegos ocupaba el perro en el mundo animal y humano, a medio camino entre bestias y hombres dado que comparte con éstos últimos aspectos tan distintivos como el alimento cocinado, la comensalidad, o bien participa de la agresividad hacia el extraño y el gusto por la carne cruda de los carnívoros salvajes; el código alimenticio sirve a Cristiana Franco para establecer las relaciones entre hombre y perro en los ámbitos más cotidianos de la vida humana, así como para disertar sobre los lazos que unen al dueño con el animal (su mascota, su siervo o su simple compañero) y que, nuevamente, sitúan al perro en una posición intermedia entre humanidad y salvajismo, aunque el paso de un estado a otro es más que factible.

En cap. III (“Pasto per cani”, pp. 111-152) la autora desarrolla el tema de necrofagia de los perros y cómo esto se presenta en el imaginario griego, siendo la necrofagia, junto con la coprofagia, uno de sus rasgos que la cultura moderna ha neutralizado en la “antropomorfización” de los canes. C. Franco estudia, pues, todas las implicaciones que en la cultura griega tenía la imagen del animal necrófago en general y del perro en particular, dada su estrecha relación con la guerra y el destino del cadáver enemigo, pero también con el banquete y la comensalidad entre los hombres.

El cap. IV (“Miseri destini, basseze morali e comportamenti odiosi”) es el más extenso de todos (pp. 153-249) pues retoma los aspectos esbozados en los anteriores acerca del carácter ultrajante del término κύων y sus derivados, relacionados todos con el censurable comportamiento de los perros aplicado a seres humanos igualmente censurables. C. Franco repasa qué quiere decir para un griego “comportarse como un perro”, destacando actitudes como la temerosidad, la desvergüenza subyacente en el derivado κυνώπιος, la impertinencia que se desprende de su relación con la mosca en el insulto κυνάμυια y su conexión con dioses y démones de la noche a través de la agresividad maníaca que el perro puede desarrollar y de cuya “inestabilidad mental” deriva su consideración como traidor en asuntos variados (bélicos, hospitalarios, domésticos, conyugales...), pero también la aplicación de la metáfora canina con el sentimiento maternal de la protección, todo lo cual se reflejaría a su vez físicamente en el fuego o el flameante destello de los ojos (relacionado también esto con el astro Sirio, la canícula, etc.).

El quinto y último capítulo (“Ritorno a Pandora”, pp. 251-315) desarrolla la idea también planteada anteriormente de que el término κύων y sus derivados, a

pesar de ser aplicados también a varones, prevalece sobre personajes femeninos (diosas, démones y mortales), dado que entre el γένος κυνῶν y el γένος γυναικῶν hay un sinfín de similitudes para los antiguos basadas en las virtudes y en los defectos comunes a ambas “especies”. Finalmente, C. Franco dedica un apartado de este capítulo al análisis de los géneros gramaticales y su uso en absoluto arbitrario en la polarización masculino/femenino // macho/hembra que, aplicada a un animal o a un ser humano, lo connota de rasgos positivos o negativos agudamente aprovechados en las metáforas poéticas.

Tras las conclusiones finales (pp. 317-324), se ofrece una detallada bibliografía (pp. 325-349) y unos utilísimos índices: analítico (pp. 353-361), de autores modernos (pp. 363-366) y de fuentes antiguas (pp. 367-372).

En resumen, el trabajo de Cristiana Franco es una excelente exposición erudita y científica de un tema que podía ser fácilmente banalizado, si bien aquí el rigor y el método conducen a un estudio serio y fiable, un modelo sin duda a seguir en la investigación de la naturaleza animal desde el punto de vista de la antropología.

Álvaro IBÁÑEZ CHACÓN
IES Iliberis (Atarfe, Granada)

Arnaud ZUCKER (ed.), *Littérature et érotisme dans les Passions d'amour de Parthénios de Nicée* (Actes du colloque di Nice, 31 mai 2006), Grenoble, 2008, Éditions Jérôme Millon, 218pp. ISBN: 978-2-84137-218-8.

Se recogen en este libro parte de las contribuciones presentadas en un coloquio sobre de especialistas en Partenio de Nicea, uno de los personajes más interesantes del panorama cultural del siglo I a. C., aunque, como es bien sabido, toda su labor literaria no se nos ha conservado. En efecto sólo contamos con los Ἐρωτικά παθήματα, un compendio de 36 διηγήσεις de contenido erótico y trágico recopilado de diferentes fuentes o de creación propia para servir de argumento a la épica y la tragedia (tal y como expone el propio Partenio en la carta-dedicatoria a Cornelio Galo: αὐτῷ τέ σοι παρέσται εἰς ἔπη καὶ ἐλεγείας ἀνάγειν τὰ μάλιστα ἐξ αὐτῶν ἀρμοδία). La obra de Partenio representa un tipo muy específico de prosa emparentada con los géneros poéticos (sobre todo tragedia y elegía) y con las leyendas y tradiciones locales de las que tomas versiones y variantes novedosas y únicas. Partenio es un puente privilegiado entre la cultura helenística y la traducción literaria romana.

Los trabajos aquí compilados tratan aspectos esenciales de la obra tales como el “nivel de literatura” que encontramos en este tipo de literatura (compuesta

aparentemente sobre la base de extractos de otros), a lo que dedican sus estudios A. Billaut (“La littérature dans les *Erotica Pathémata* de Parthénios”, pp. 13-26), G. Spatafora (“Les *Erotica Pathémata* de Parthénios et la réécriture en format abrégé”, pp. 27-38), y D. Voisin (“*Dispositio* et stratégies littéraires dans les *Erotica Pathémata* de Parthénios”, pp. 39-65), aunque éste último está más dedicado a otro punto clave en el análisis de los Ἐρωτικά παθήματα: la estructura y composición de las distintas διηγήσεις, para lo cual M. Biraud ofrece dos interesantísimos estudios no muy frecuentes en los análisis realizados comúnmente para este tipo de obras: “Complexité narrative et structuration du recueil des *Erotica Pathémata* de Parthénios de Nicée” (pp. 67-82), ensayo de análisis narratológico por medio del cual se resalta la técnica compositiva de los compendios; “Comptes syllabiques et clausules accentuelles: des principes de composition rythmique dans certains récits des *Erotica Pathémata* de Parthénios de Nicée” (pp. 83-123), análisis rítmico de la obra; gracias a ambos trabajos podemos asegurar que la obra de Partenio es una suerte de “prosa-poética” que contradice tanto la modestia del autor en el prólogo (mero recurso retórico), como la constante aseveración de que la mitografía no es literatura o que carece de interés literario.

El resto de estudios está dedicado a menesteres más comunes como la relación entre Partenio y sus fuentes: así los trabajos de K. Vanhaegendoren (Parthénios et Phylarque: analyses fragmentologiques”, pp. 125-147) y E. Calderón Dorda (“Le sacrifice d’Euliméné dans Parthénios de Nicée (EP 35) et ses modèles tragiques”, pp. 149-162); o al análisis del erotismo imperante en la obra, que según C. Francese (“L’erotisme dans les *Erotica Pathémata* de Parthénios”, pp. 163-173) tiene mucho que ver con Galo. Se pasa así a tratar sobre la influencia ejercida sobre dos consumados poetas: Propercio (E. Delbey, “‘Aimer son ennemi(e)’, notule sur Properce récrivant un *topos* de Parthénios de Nicée, pp. 175-188) y la celeberrima elegía de Tarpeya, y Ovidio (J. Fabre-Serris, “Ovide lecteur de Parthénios de Nicée”, pp. 189-205), en *Heroidas y Metamorfosis*.

El volumen, que se cierra con una no exhaustiva pero decente bibliografía, es el complemento perfecto al estudio de los Ἐρωτικά παθήματα y, especialmente, a la edición bilingüe griego-francés que la mayoría de los autores aquí contemplados ha realizado para la misma editorial y que nosotros hemos reseñado en esta revista.

Álvaro IBÁÑEZ CHACÓN
IES Iliberis (Atarfe, Granada)

Parthénios de Nicée, Passions d’amour, texte grec établi, traduit et commenté par M. Biraud, D. Voisin, A. Zucker avec la collaboration de E. Delbey, K. Vanhaegendoren, F. Wendling et B. Charlet, Éditions Jérôme Millon, Grenoble,

2008, 314pp. ISBN : 978-2-8-84137-217-1.

Esta nueva edición comentada de Partenio de Nicea es fruto del trabajo en equipo de un grupo de investigadores franceses, cuya pluralidad se refleja palpablemente en las aportaciones novedosas que ofrecen para el estudio de los Ἐρωτικὰ παθήματα, haciendo que no sea tan definitiva –como se dijo en su momento– la por otra parte excelente edición de J. L. Lightfoot, *The Poetical Fragments and the Erotika pathemata. Parthenius of Nicaea*, Oxford, 1999 (cf. algunas reseñas en *BMCR*. 2000.04.14; *REG*. 113, 2000, 261-2; *CR*. 50, 2000, 426-9; *G&R*. 47, 2000, 262-3; *CJ*. 97, 2001/2002, 305-9; *CW*. 94, 2000/01, 405-6; *Gnomon* 75, 2003, 12-8; *Myrtia* 16, 2001, 341-3; *Hermathena* 172, 2002, 110-7, etc.)

La introducción (pp. 9-69) se divide en cuatro grandes bloques que, a su vez, se subdividen en una serie de apartados más concretos:

- 1) “L’auteur” (pp. 11-22), donde se analizan los escasos datos biográficos que tenemos sobre Partenio antes de su llegada a Roma y durante su influyente estancia en la *Vrbs*.
- 2) “L’oeuvre” (pp. 22-48), parte principal de la introducción donde se estudia el texto sobre la base de algunos puntos esenciales como la tradición literaria en la que se enmarca, la innovación presentada por Partenio y, los apartados más interesantes, la composición de la obra, destacando la complejidad narrativa y estilística de los Ἐρωτικὰ παθήματα, cuando mayoritariamente, como ocurre con el género mitográfico en general, se ha considerado como un simple compendio de relatos sin pretensión literaria.
- 3) “La culture” (pp. 48-62), donde se contextualiza la compilación de narraciones en el ambiente social y literario romano, justificando el sentido que tiene un compendio de tal naturaleza más allá de las modestas indicaciones iniciales de la carta-proemio dedicatoria.
- 4) “Le texte” (pp. 62-67), apartado que analiza las cuestiones relativas a la transmisión textual de los Ἐρωτικὰ παθήματα, comentando obviamente la problemática de las indicaciones sobre las fuentes que se hallan en el margen inferior del *mss.* para 26 de las 36 historias. Así mismo se catalogan y comentan brevemente las ediciones de Partenio desde la *editio princeps* de 1531, indicando los autores expresamente la deuda para este apartado con la excelente edición bilingüe de E. Calderón Dorda (*Partenio de Nicea, Sufrimientos de amor y fragmentos*, CSIC, Madrid, 1988).

En cuanto al texto y a la disposición del mismo (pp. 71-279), los autores han seguido –como afirman en pp. 67-69– la edición citada de Lightfoot, no sin apartarse de ella en numerosas ocasiones, pero al carecer de aparato crítico, sus variantes han sido catalogadas en la Introducción (pp. 68-69).

Las narraciones se encuentran, por tanto, dispuestas del siguiente modo: texto griego, traducción francesa y comentario. Sobre éste cabe señalar que no sigue la tónica general del comentario *uerbatim*, sino que se entiende cada *narratio* como un todo con un sentido propio más allá del análisis minucioso de palabras, sintagmas u oraciones (como es el comentario de Lightfoot, por ejemplo). En cada comentario se ofrecen las referencias literarias, aunque sin exhaustividad, analizando el significado de la narración en su contexto histórico-literario. La bibliografía, tampoco completa, se cita en el cuerpo del comentario haciendo llamada a la referencia íntegra, aunque en algunos casos, por un claro olvido, no se da: valga como ejemplo p. 79, donde se cita Dorandi 2000, pero tal referencia no figura en el apartado bibliográfico (por el contexto podrían referirse a T. Dorandi, *Le stylet et la tablette : dans le secret des auteurs antiques*, Paris, 2000).

El volumen se concluye con unos útiles índices: de personajes (pp. 298-303); de lugares (pp. 305-306), de autores (pp. 307-308) y, el más interesante, un índice temático (pp. 309-310).

Como cabe esperar en un trabajo de este tipo, la multiplicidad de investigadores que se han encargado de confeccionar las introducciones y los comentarios conlleva obligatoriamente una heterogeneidad en el resultado final que no siempre es positiva, dado que hay partes de volumen menos elaboradas que otras y chocan con la erudición y la laboriosidad de algunos apartados de la introducción. No obstante, como decíamos al principio de esta reseña, la novedad que este libro aporta al estudio de los Ἑρωτικά παθήματα nos parece más que laudable y es fuente de inspiración para otros estudios mitográficos.

Álvaro IBÁÑEZ CHACÓN
 IES Iliberis (Atarfe, Granada)

Eduardo SÁNCHEZ MORENO (coord.), Adolfo J. DOMÍNGUEZ MONEDERO y Joaquín L. GÓMEZ PANTOJA: *Historia de España. Protohistoria y Antigüedad de la Península Ibérica vol. I: Las fuentes y la Iberia colonial*. Ediciones Silex, Madrid, 2007, ISBN: 978-84-7737-181-6; 438 páginas y 46 figuras.

Eduardo SÁNCHEZ MORENO (coord.) y Joaquín L. GÓMEZ PANTOJA: *Historia de España. Protohistoria y Antigüedad de la Península Ibérica vol. II: La Iberia prerromana y la Romanidad*. Ediciones Silex, Madrid, 2008, ISBN: 978-84-7737-182-3; 636 páginas y 126 figuras.

Nos encontramos con un nuevo y excelente Manual de Historia de España Antigua en dos volúmenes, que recogen los conocimientos históricos sobre la

Península Ibérica desde la Protohistoria y etapas coloniales hasta finales del Imperio Romano. Pero no se trata de uno más de los Manuales al uso, de los muchos que han aflorado en España en los últimos años, sino de un Manual extraordinariamente trabajado por el coordinador y los autores, en el que todos los temas han sido analizados y debatidos rigurosamente, conforme a la metodología más actual.

Su propósito, que han alcanzado con creces, era poner a disposición de los estudiantes universitarios y del público en general una revisión actualizada de la Historia de España desde la Edad del Bronce hasta la Hispania visigoda. Y más concretamente desde la formación del mundo tartésico y las colonizaciones de pueblos extranjeros hasta la desaparición del Imperio romano de Occidente.

En el primer volumen, elaborado por E. Sánchez Moreno (que es también el coordinador general de toda la obra), A. J. Domínguez Monedero y J. L. Gómez Pantoja, se estudian las fuentes antiguas y la Iberia de las colonizaciones. La primera parte (*Voces y ecos. Las fuentes para el estudio de la Hispania antigua*), introductoria e instrumental, presenta una excelente y útil valoración de las fuentes literarias (I, 1), arqueológicas (I, 2) y epigráficas y numismáticas (1, 3), que son, a pesar de sus múltiples dificultades de interpretación, el punto de partida en el análisis de las sociedades antiguas. Se incide en las aportaciones de esas noticias y en los hallazgos, antiguos y recientes, en sus implicaciones históricas e historiográficas, en sus posibilidades de lectura, así como también en sus dificultades y limitaciones como fuentes para el historiador de la Antigüedad. La segunda parte (*La Península y el Mediterráneo arcaico: las dinámicas coloniales*) aborda de manera amplia la presencia de fenicios, griegos y cartagineses en el litoral ibérico y su interacción con las culturas indígenas locales, en especial, con el mítico Tartessos, considerada como la primera formación social compleja del mundo antiguo hispano. Los móviles de estas expansiones por el Mediterráneo, su arraigo en la costa peninsular, donde fundaron infinidad de ciudades y factorías (Cádiz, Ibiza, Ampurias, Almuñecar, etc.), y las redes comerciales entre ellos y el mundo indígena, que provocaron un enorme impacto en la estructura socio-económica de las poblaciones indígenas, son aspectos claves del proceso que enlazan la Protohistoria ibérica con la historia de los fenicios, de Grecia y de Cartago. Y es, precisamente, desde esta perspectiva contextual mediterránea desde la que se analiza ese bloque temático a través de cuatro capítulos: “Los fenicios en Occidente” (II, 1), “Tarteso” (II, 2), “Los griegos en Iberia” (II, 3) y “La presencia cartaginesa hasta la Segunda Guerra Púnica” (II, 4).

En el segundo volumen, se aborda el estudio de *La Iberia prerromana y la Romanidad*. En la primera parte, elaborada por E. Sánchez Moreno (*De los pueblos prerromanos: culturas, territorios e identidades*), se analiza y estudia la variada personalidad del poblamiento de la Península Ibérica durante la Edad del Hierro.

Su caracterización se hace en dos grandes ámbitos geográficos: la Iberia Mediterránea (I, 1) y la Iberia interior y atlántica (I, 2), que se corresponden con las dos áreas lingüísticas de nuestra Protohistoria, la ibérica y la indoeuropea. En ambas esferas se revisan las construcciones historiográficas sobre los iberos, celtas y celtíberos, intentando definir territorial y políticamente los pueblos indígenas que las integraban. Se estudian también los comportamientos sociales, económicos, religiosos y culturales de cada uno de ellos, partiendo de las formas de ocupación del espacio, de los usos funerarios y de sus cultura material, teniendo en cuenta, siempre que es posible, las fuentes clásicas, epigráficas, numismáticas y arqueológicas, abarcando desde sus primeros momentos hasta su integración, parcial o total, en el mundo romano. La segunda parte, elaborada por J. L. Gómez Pantoja (*Hispania romana, de Escipión a los visigodos*), abarca íntegramente el estudio de la Península Ibérica durante la dominación romana, conquista y romanización. Un dilatado horizonte de más de siete siglos de acontecimientos y procesos que, partiendo de la conquista y la consiguiente inclusión de los habitantes indígenas en el orden romano, conlleva consecuentemente la explotación sistemática de estos territorios hispanos y la organización de las provincias hispanas imperiales hasta derivar en los cambios que definen la Antigüedad Tardía y, con ella, la Hispania visigoda. Todo este amplio proceso histórico lo estructura el autor en seis capítulos, que siguen un orden estrictamente cronológico: “La Segunda Guerra Púnica en Hispania” (II, 1), “El Siglo de los Escipiones” (II, 2), “De Numancia a los *Idus de Marzo*” (II, 3), “Hispania en el Alto Imperio” (II, 5), “Esplendor y crisis” (II, 6), “De las Hispanias a Hispania” (II, 7), y tres temáticos: “Aspectos políticos, socio-económicos y militares de la conquista” (II, 4), “Las riquezas de Hispania” (II, 8), y “Gentes, culturas y creencias” (II, 9).

El Manual, con un carácter eminentemente didáctico universitario, presta una especial atención a la bibliografía, sobre todo, a la más actualizada, que es objeto de comentarios y discusiones por parte de los autores. En este sentido, al final de cada capítulo se incluye una guía comentada de lecturas y recursos electrónicos (A), especialmente indicada para aquellos que deseen más información o mayor profundización en algunos de los aspectos tratados; y tras ella, para facilitar su búsqueda, las referencias completas de las obras citadas (B). Una relación de títulos suficientemente amplia y puesta al día, que es de una gran utilidad, tanto para el estudiante universitario, como para el lector ocasional.

En definitiva, creo que se trata de un Manual excelente en el que pueden apoyarse futuros trabajos sobre esta misma temática. Por ello, solo me resta felicitar al coordinador, Eduardo Sánchez Moreno, así como a los autores de los restantes capítulos por esta síntesis extraordinaria de la Historia de España en la Antigüedad, así como también a los responsables de Ediciones Sílex por su

arriesgada apuesta por este proyecto iniciada con la publicación de estos dos volúmenes.

Mauricio PASTOR MUÑOZ
Universidad de Granada

Juan Manuel ABASCAL PALAZÓN y Antonio ALBEROLA BELDA, *Monedas antiguas de los Museos de Elche*, Madrid, Real Academia de la Historia, Gabinete de Antigüedades. *Bibliotheca Numismatica Hispana* 5, 2007. 237 pp.: il.; 30 x 21 cm. ISBN: 978-84-95983-85-5.

Esta minuciosa obra se suma a otras dedicadas al estudio de importantes colecciones numismáticas procedentes de Museos, Bibliotecas, Monetarios o Gabinetes y publicadas por el Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Para recoger estas obras, la Real Academia de la Historia creó la serie *Bibliotheca Numismatica Hispana*, en la cual encontramos estudios sobre circulación monetaria, hallazgos monetales y, sobre todo, catálogos de museos y colecciones numismáticas, tanto nacionales como extranjeras. El fin último de la *Bibliotheca Numismatica Hispana* es recoger el mayor número de publicaciones dedicadas al estudio general de la numismática española, por lo que encontraremos obras centradas en el estudio de las monedas hispánicas, pero también otras sobre monedas hispano-árabes o modernas. Otras series de la Real Academia de la Historia que recogen obras dedicadas al estudio de la numismática son la *Antiquaria Hispanica*, la *Bibliotheca Archaeologica Hispana* o los Catálogos del Gabinete de Antigüedades en su sección de Monedas y Medallas. Como vemos, la Real Academia de la Historia ha puesto un enorme interés en la difusión y el conocimiento de la Numismática Española, y como consecuencia de este interés ha coeditado la obra que a continuación vamos a reseñar.

Monedas antiguas de los Museos de Elche es un interesantísimo estudio realizado por dos especialistas numismáticos de reconocido prestigio, como son Juan Manuel Abascal y Antonio Alberola. En este trabajo los autores realizan un minucioso y detallado análisis de las monedas encontradas en tierras ilicitanas. Para ello confeccionan un catálogo de las monedas localizadas en las dos principales colecciones numismáticas de la ciudad de Elche, por un lado la colección procedente del Museo Arqueológico Municipal de Elche y por otro la formada con las monedas encontradas en las excavaciones realizadas en la antigua *Ilici*, que se conservan en el Museo Monográfico de La Alcudia. Además de estas colecciones, se han estudiado los hallazgos encontrados en el casco urbano de Elche, tesorillos descubiertos en la zona y monedas documentadas en diarios de excavaciones y bibliografía y que actualmente no se conservan.

Con todo este material los autores realizan un profundo estudio sobre la circulación monetaria en el territorio de la antigua ciudad de Elche. Aunque se carece de la indicación de procedencia de muchos de los ejemplares analizados, según la documentación la mayoría de las monedas estudiadas se ha encontrado en el yacimiento arqueológico de La Alcudia, lugar en el que se ubicaría la antigua *Ilici*. En cuanto a la circulación monetaria, los primeros testimonios numismáticos en la zona datan del periodo de la Segunda Guerra Púnica y corresponden fundamentalmente a algunos ejemplares pertenecientes a las series hispano-cartaginesas. También se conservan algunas piezas hispánicas, entre las que encontramos algunas monedas fenicio-púnicas, ibéricas de la *Ulterior* o ibéricas y celtibéricas de la *Citerior*. Entre las hispanas destacará sobre todo la presencia de ejemplares procedentes de acuñaciones provinciales romanas, siendo especialmente importante el número de monedas de la vecina ciudad de *Carthago Nova*. Pero sin lugar a dudas, la mayor parte de las monedas analizadas tendrán origen romano. Entre todas las piezas romanas con indicación de procedencia será especialmente llamativa la presencia de ejemplares correspondientes al periodo que va del Principado al siglo III y las monedas acuñadas durante la dinastía constantiniana, aunque también se han estudiado algunas republicanas o de la Antigüedad Tardía.

Por lo que respecta a la estructura de la obra, la parte central está compuesta por los catálogos numismáticos de los museos de Elche y La Alcudia, aunque también hay otros apartados dedicados al estudio de los hallazgos monetarios, de tesorillos encontrados en la zona o de ejemplares localizados en el casco urbano de Elche. Por tanto, vamos a realizar un pequeño comentario sobre cada uno de los apartados que conforman esta obra.

El libro comienza con una pequeña presentación (pp. 11-12) por parte del alcalde de la ciudad de Elche, en la que se hace mención al gran patrimonio histórico y arqueológico con el que cuenta esta ciudad, siendo especialmente destacable el correspondiente al periodo ibérico. El alcalde, muy orgulloso de su ciudad, nos recuerda que *Ilici* fue una de las ciudades más importantes del Mundo Ibérico, y como muestra de ello tenemos la famosa escultura de la Dama de Elche. Testimonio de esta importancia también será la gran cantidad de monedas halladas en tierras ilicitanas. Ya entrando en la obra, el alcalde agradece a Abascal y Alberola la realización de este trabajo en el que se recopilan casi 1500 monedas encontradas en la zona de Elche, y que, por tanto, contribuye de manera especial al reconocimiento del importante patrimonio histórico y arqueológico de la ciudad.

El primer apartado está dedicado a una Introducción (pp. 13-20), y pese a ser el capítulo inicial, es el más teórico y analítico de toda la obra, pues los restantes apartados consisten en varias catalogaciones y algunas notas e índices útiles para una mejor comprensión de los catálogos. La Introducción comienza con una pequeña historia de los hallazgos monetarios localizados de la zona de Elche,

destacando especialmente aquellos procedentes de las excavaciones de La Alcudia. A su vez, se van dando una serie de explicaciones sobre los motivos que llevaron a la creación de las colecciones numismáticas del Museo Arqueológico de Elche y del Museo Monográfico de La Alcudia. Después, los autores recopilan y ordenan todas las monedas localizadas en los museos, centrandó su labor en identificar la procedencia de cada una de ellas, aunque en algunos casos se carece de esta información o la moneda identificada ha desaparecido. Al final, los autores observan cómo la mayoría de las piezas proceden de La Alcudia, bien se conserven en el propio Museo Monográfico o bien en el Museo Municipal, lugar en el que se depositaban las monedas halladas en las primeras excavaciones llevadas a cabo en La Alcudia. Por tanto, con un número más o menos importante de piezas, realizan un análisis de la circulación monetaria de este yacimiento. Según los autores, los primeros testimonios numismáticos del lugar datan de finales del s. III y consisten en varias monedas hispano-cartaginesas y algunos ejemplares de las primeras acuñaciones hispánicas (*Gadir, Malaca, Cástulo o Saiti*). Aunque durante el periodo republicano se encuentran en la zona varias monedas hispánicas y un importante número de ases y denarios romano republicanos, no será hasta el periodo imperial, sobre todo desde el principado y hasta s. IV d. C., cuando la presencia de hallazgos experimente un importante crecimiento. Es significativa, sobre todo durante el reinado de Augusto, la presencia de emisiones provinciales junto a piezas imperiales, siendo especialmente interesantes los hallazgos de monedas de la propia ceca de *Ilici* o de la vecina *Carthago Nova*. Durante el alto imperio abundan en La Alcudia las imitaciones de Claudio I, escasean los ejemplares de época flavia y están bien representadas las monedas acuñadas durante la dinastía antoniniana. En el siglo III existe una fuerte presencia de grandes bronce, durante la etapa severiana escasean las monedas y ya a finales del siglo, durante el periodo inflacionista, tenemos gran cantidad de piezas, destacando especialmente el número de ejemplares de emperadores como Galieno o Claudio II. Sin lugar a dudas, los periodos de los que encontramos una mayor masa monetaria en La Alcudia serán la Tetraquía y la dinastía constantiniana, al igual que pasa en otros muchos lugares. Durante estos periodos, la mayoría de las piezas corresponden a *follis* y son mayoritarios los ejemplares del tipo *FEL TEM REPARATIO*, aunque no faltan tipos tan frecuentes como *GLORIA EXERCITVS* o *SPES REIPVBLICE*. Finalmente, durante las dinastías de Valentiniano y Teodosio, o durante el periodo que va desde la muerte de Arcadio hasta Anthemio, la presencia de ejemplares desciende de forma considerable, aunque todavía es frecuente encontrar monedas del tipo *REPARATIO REIPVB* o *GLORIA ROMANORUM*. Con todos estos datos, y pese a que los autores carecen de la indicación de procedencia de muchas monedas, llegan a la conclusión de que en el yacimiento de La Alcudia se habría producido una circulación monetaria similar a

la experimentada en otras zonas de la Península Ibérica.

Antes de comenzar el estudio de los dos catálogos de los museos, los autores aportan unas pequeñas notas sobre su uso y un índice de abreviaturas (pp. 22-26), en el que encontramos las más comunes en obras numismáticas así como las de aquellas referencias bibliográficas utilizadas para realización de los catálogos. También tenemos un pequeño análisis de los principales hallazgos recogidos en Elche (pp. 27-32): en primer lugar se presentan los hallazgos casuales más importantes y en segundo lugar aquellos procedentes de las excavaciones realizadas en La Alcudia por A. Ramos Folqués.

En el primer catálogo (pp. 35-88) se estudian las 375 monedas conservadas en el Museo Arqueológico Municipal de Elche. Entre las piezas de origen hispánico, 207 ejemplares, tenemos 17 fenicio-púnicas, 19 ibéricas de la *Ulterior*, 40 ibéricas y celtibéricas de la *Citerior* y 131 procedentes de acuñaciones provinciales. Estas últimas son las más numerosas gracias a la presencia de 48 ejemplares de la vecina *Carthago Nova*, localizadas tanto en Elche como en La Alcudia. Por lo que respecta a las monedas romanas, se conservan 37 republicanas (nº 208-244), de las que 5 son denarios y las demás bronce, y las restantes son imperiales, siendo especialmente abundantes los ejemplares acuñados ente el principado y el siglo III (nº 245-346) y las emitidas en el siglo IV. De estas últimas destacan fundamentalmente las acuñadas entre el reinado de Diocleciano y la dinastía constantiniana (nº 347-364) y las emitidas entre Valentiniano y Teodosio (nº 365-374). Sólo hay una moneda antigua no identificada.

En el catálogo, antes de comenzar el análisis de cada uno de los ejemplares, se agrupan las piezas por su origen, ceca, periodo o dinastía de pertenencia. Para la descripción de cada ejemplar, aparece en primer lugar su número de registro dentro de la obra. La numeración es continua, independientemente del museo o tipo de hallazgo al que corresponda la pieza. Acto seguido, se menciona la ceca, emperador o institución que emite la moneda, estableciendo después el valor y la cronología de acuñación. En la segunda y tercera líneas se describen el anverso y reverso de cada moneda. En la cuarta línea tenemos el peso, medidas y posición de cuño de la pieza. En las siguientes líneas encontramos diferentes referencias bibliográficas de catalogación, el lugar de hallazgo en los casos en los que sea conocido y, en los ejemplares ya recogidos en otras obras, la bibliografía que los estudia. Finalmente, encontramos una mención al museo en el que se conserva la pieza y la referencia que tendría dentro de esa colección. Por último, me gustaría destacar que muchos de los ejemplares que los autores recogen dentro del Museo de Elche procederían en realidad del yacimiento de La Alcudia, pero al haber sido encontrados antes de la formación del Museo Monográfico, fueron llevados al Museo de Elche, donde todavía se conservan.

En el catálogo del Museo Monográfico de La Alcudia (pp. 91-180) se

recogen 652 monedas y varias noticias de otras piezas encontradas, pero que no se han podido localizar. Entre las monedas conservadas en este museo tenemos una griega (nº 376), bastantes hispánicas (nº 377-493) -entre las que hay fenicio-púnicas (nº 377-381), ibéricas de la *Ulterior* (nº 382-386), ibéricas y celtibéricas de la *Citerior* (nº 387-400), hispanas inciertas y plomos (401-403) y acuñaciones provinciales hispánicas (404-492)- y gran cantidad de romanas (nº 494-1027). Entre las romanas encontramos algunas republicanas (nº 494-550), muchísimas correspondientes al periodo que va desde el inicio del principado al s. III (nº 551-763) y también bastantes del siglo IV, muchas de ellas pertenecientes al periodo que va desde el reinado de Diocleciano a la dinastía constantiniana (nº 764-938), algunas del periodo que va desde la dinastía de Valentiniano a Teodosio (nº 939-970) y muy pocas del periodo que va de Arcadio a Anthemio (nº 971-977). Por último, tenemos un pequeño grupo de ejemplares no clasificados (nº 978-1027), aunque con seguridad pertenecerían a los siglos IV y V.

Después de estos dos catálogos, los autores realizan un pequeño estudio de los principales tesorillos y ocultaciones hallados en la zona (pp. 181-233). En varios de ellos se analizan cada una de las monedas atesoradas, como por ejemplo el tesorillo hallado en un ánfora en el sector 6D de las excavaciones de La Alcudia (nº 1056-1410). A continuación, hay un pequeño apéndice de los ejemplares hallados en el casco urbano de Elche (p. 235). En este apartado se analizan tres monedas, una de *Carthago Nova* y dos romanas imperiales (s. IV d. C.).

Al final de la obra encontramos un índice de procedencias de las monedas halladas en la zona de Elche (p. 237). La mayoría han sido descubiertas en La Alcudia, aunque también habría que destacar el importante número de ejemplares del que los autores desconocen su indicación de procedencia.

Para terminar, vamos a realizar una pequeña valoración crítica, pues *Monedas antiguas de los Museos de Elche* es una valiosísima obra que contribuye de manera notable a los estudios sobre circulación monetaria en tierras ilicitanas, pero su aportación no queda sólo reducida al territorio de Elche, sino que también es útil para estudios numismáticos de la región, de la costa mediterránea e incluso de la propia *Hispania*. También resulta interesante que el análisis de todos estos ejemplares hallados en la zona La Alcudia permite conocer las relaciones comerciales y económicas que mantuvo la antigua ciudad de *Ilici* y el *Portus Ilicitanus* con otras ciudades antiguas de la Península y con otras zonas extrapeninsulares. Por último, me gustaría resaltar la metodología usada en la confección de los catálogos, pues los autores son muy precisos en todas las descripciones de los ejemplares, además de ilustrar fotográficamente cada una de las 1416 monedas catalogadas. También sería resaltable que los autores, para un mejor estudio y análisis del conjunto monetario, adjunten varios cuadros explicativos y un índice de procedencias. Por tanto, no me queda sino agradecer a J. M. Abascal y A.

Alberola la realización de este trabajo, pues aporta un importante material numismático para futuras investigaciones de circulación monetaria tanto en la zona de Elche como en ámbitos geográficos más amplios.

Ildefonso David RUIZ LÓPEZ
Universidad de Granada

MESQUITA, António-Pedro: *Vida de Aristóteles*, traducción: Sabino Perea Yébenes, Signifer Libros, Madrid, 2008, 162 pp. ISBN: 978-84-935734-2-3.

En su trigésimo ejemplar de publicación, Signifer Libros nos presenta, gracias a la traducción de Sabino Perea Yébenes, una completa monografía sobre la figura de Aristóteles. António-Pedro Mesquita, profesor de la Facultad de Letras de la Universidad de Lisboa en su departamento de Filosofía, es un experto conocedor de la filosofía griega, especialmente a través de sus dos principales figuras: Platón y Aristóteles. El presente libro tiene que ser leído e interpretado como continuación de sus más recientes trabajos de investigación: *Aspectos Disputados de Filosofía Aristotélica* (2004) e *Introdução Geral às Obras Completas de Aristóteles* (2005). Estos antecedentes nos aseguran la validez y el prestigio de las conclusiones que vayamos a encontrar en nuestra lectura.

En varios puntos de la obra, el autor cita como base de su investigación, y como punto de partida científico, la edición de los textos de Aristóteles realizada por Bekker, *Aristotelis Opera, I-V* (Berlín, 1831-1870), y la recopilación de material sobre las diferentes *Vitae* del filósofo llevada a cabo por Düring, *Aristotle in the Ancient Biographical Tradition* (Goteborg, 1957).

La primera parte, y la más extensa, del libro se centra en la vida de Aristóteles de manera cronológica. En los seis primeros capítulos encontramos una descripción detallada de las diferentes etapas de la vida del filósofo divididas de la siguiente manera: los primeros tiempos (nacimiento, familia, infancia), de estudiante a profesor (la Academia, el lector, primeros escritos), época de viajes (lejos de Atenas, preceptor de Alejandro, casamiento), obscuridades y problemas de cronología (el regreso a Estagira, la muerte de Pitíade, Herpilis, Nicómaco), el regreso a Atenas (la fundación de la escuela, el Peripato) y la fuga y la muerte (el imperio de Alejandro, el segundo exilio, últimos momentos). En cada capítulo se realiza una lectura más profunda e interpretativa de la personalidad de Aristóteles, a través de su aspecto físico y de sus características personales, de las calumnias y difamaciones que sufrió el filósofo. La influencia y la repercusión de Aristóteles en la cultura griega en general se repasan en el capítulo 8, *To Ariston Telos*. Como argumenta el autor de la obra, el nombre del filósofo significa “el mejor fin”; por lo

tanto, la obra de Aristóteles es un testamento intelectual que engrandeció la historia de Occidente, y, a la vez, es la base primera de la cultura científica europea, formando lo que denomina el autor como “la ontología natural de Occidente”.

La segunda parte de la obra detalla y explica con precisión las fuentes utilizadas para reconstruir los testimonios biográficos del filósofo. Es la parte más seca y dura de leer para el lector no acostumbrado a la materia, pero para el experto, incluso para el aficionado con algo de inquietud científica, supone una recopilación magnífica de fuentes que sientan las bases de todo acercamiento posterior a la vida de Aristóteles. Recoge todas las supuestas vidas de Aristóteles, parece que un total de ocho creíbles y fiables, los documentos históricos sobre los primeros testimonios del filósofo, el lugar de las *Vidas* en la literatura helenística y neo-helenística, y los comentarios doxográficos tardíos. Esta parte del libro se cierra con unas pocas páginas en las que se exponen algunos problemas de transmisión textual.

Los últimos capítulos aparecen encuadrados dentro de un apéndice de temática variada. La utilidad de estas páginas es indiscutible debido a su claridad, a su economía científica, a su pragmatismo y a que condensa en poco espacio un material original y capital para el conocimiento de la materia. El primero de los apéndices es un glosario que reúne las principales fuentes biográficas antiguas y de otros autores correlacionados. Por orden alfabético, un buen número de personalidades semidesconocidas para la mayoría de lectores son descritas a través de su procedencia, maestros, apariciones en la obra de Aristóteles y cronología lo más exacta posible. Particularmente, creo que en este punto reside uno de los grandes aciertos del libro, ya que este glosario se convierte en una herramienta muy útil a la hora de consultar de manera fácil y rápida la importancia y la ubicación de personajes en la vida de Aristóteles. Otro gran mérito del glosario es que abarca la tradición griega, latina y árabe.

A continuación, todo lo contenido en las antiguas *Vitae* de Aristóteles aparece clasificado cronológica y temáticamente. Las distintas posibilidades de interpretación y las diferencias entre los múltiples testimonios tienen aquí su espacio. De esta manera, en apenas diez páginas se recogen las certezas y las variantes de la vida del filósofo. De nuevo el autor nos vuelve a ofrecer un instrumento valioso para el manejo de una información que en su origen se presenta descentrada y dispersa.

En las siguientes cuarenta páginas, António P. Mesquita realiza un amplísimo cuadro-resumen de la vida de Aristóteles y sus paralelos históricos-culturales. Comienza en el año 445 a.C., con la muerte de Parménides y el nacimiento de Jenofonte, abarca el nacimiento de Aristóteles, en el 384 a.C., la muerte del filósofo, en el 322 a. C., año también de la muerte de Demóstenes, en octubre de ese año, y llega hasta el 214 a.C., con el comienzo de las Guerras

Macedónicas y el inicio del dominio romano sobre tierra griega.

El apéndice que sigue a este cuadro histórico-cultural, es un árbol genealógico de la familia de Aristóteles: en lo más alto se sitúa Asclepio, y en lo más bajo los bisnetos del filósofo, fruto de su matrimonio con Pitíade y de los hijos de los hijos de ésta. Junto con este cuarto apéndice, el quinto, que aparece seguidamente, está relacionado con el anterior. Mantiene la forma de árbol genealógico, pero en esta ocasión se refiere a la dinastía macedonia desde el fundador, Pérdicas I en el 700 a.C., hasta el hijo del gran Alejandro III Magno, Alejandro IV que reinó del 317 al 310 a.C.

De distinta naturaleza es el apéndice número 6, puesto que está dedicado al testamento de Aristóteles. Las versiones de Diógenes Laercio y otra, denominada de Usaibia, son las fuentes principales testimonios que nos queda sobre ello. Es interesante contrastar ambos documentos para encontrar similitudes y diferencias entre ellos: una de las diferencias es que en la versión árabe Herpilis es citado como “criada” de Aristóteles, información que no se encuentra corroborada en ninguna fuente grecolatina.

Dado que la información sobre el Liceo había sido más bien escasa en el contenido general del libro, uno de los apéndices es un cuadro esquemático que presenta el orden de los escolarcas del Liceo. Al maestro fundador, Aristóteles (entre 335-322 a.C), le siguieron figuras tan relevantes en el pensamiento griego como Teofrasto (322-287 a.C.), Licón (269-225 a.C.) o Aristón de Cos (225-190 a.C.). El último de ellos fue Andrónico de Rodas, cerca del 40 a.C.

Un cuadro ilustrativo de algunas dataciones propuestas para las obras de Aristóteles es el título del octavo apéndice. La relación de obras sigue el canon de Bekker (*Aristotelis Opera*, 1831-1870), y para las perdidas recurre al catálogo de Diógenes Laercio. En cada una de las obras referidas presenta la fecha propuesta y la autoridad científica que apoya dicha fecha. Por ejemplo: *Poetica*, 360-355, Düring (1966), pp. 50-52.

Por último, unos mapas geográficos ilustrativos, las abreviaturas, la bibliografía especializada, y un anejo con las obras de consulta sobre el filósofo de Estagira existentes en español, y que supone una novedad respecto a la edición original de la obra, completan las 162 páginas del libro.

De esta manera, concluye un trabajo que aporta lo necesario para aclarar y acercar la cantidad de matices y de contradicciones de la vida y de la obra de Aristóteles, por medio de una investigación erudita, fiable e integral. Además, la publicación tiene un doble mérito añadido: esta monografía viene a completar un panorama bibliográfico bastante pobre en cuanto se refiere a trabajos serios de investigación en nuestra lengua dedicados a la filosofía griega y, a la vez, nos

acerca un mundo científico vecino y cercano, como es el portugués, con el que se deberían establecer mayores vínculos y proyectos.

Jorge TOMÁS GARCÍA
Universidad de Murcia

LÓPEZ, Aurora – POCIÑA, Andrés (eds.), *En recuerdo de Beatriz Rabaza: Comedias, tragedias y leyendas grecorromanas en el teatro del siglo XX*. Granada, Editorial Universidad de Granada, 2009, 713 pp. ISBN: 978-84-338-4902-1.

Con una mirada encantadora, entre pícara e inocente, y con una generosa sonrisa nos invita Beatriz Rabaza (1935-2007) a la lectura y disfrute de este hermoso ramo de estudios, que han recopilado para ella Aurora López y Andrés Pociña, en homenaje y recuerdo de su eterna amiga.

El volumen resultante, de más de setecientas páginas de grosor, se estructura, como es habitual en este género de libros, en dos partes, presentación y estudios.

En la presentación, los propios editores del libro, Aurora López y Andrés Pociña, el Rector de la Universidad de Granada, Francisco González Lodeiro, su homólogo, el Rector de la Universidad de Rosario (Argentina), Darío P. Maiorana, y el profesor de esa misma Universidad, Aldo Rubén Pricco, ofrecen una emotiva semblanza de la figura de Beatriz Rabaza, sus inquietudes y su personalidad, con tal profusión de detalles que queda calmada con creces la curiosidad de todos aquellos que no llegaron a conocer personalmente a la ilustre latinista argentina.

La segunda parte del volumen aglutina ni más ni menos que cincuenta y cuatro trabajos de sesenta especialistas de más de diez universidades de Europa y América (¡tanta es la admiración, cariño y respeto que ha despertado Beatriz Rabaza entre sus colegas de todo el mundo!), escritos en varias lenguas (inglés, francés, italiano, español y portugués) y dedicados, como bien indica el subtítulo de la obra, a los distintos aspectos de la recepción de la Antigüedad Clásica en el teatro del siglo XX. Ni que decir tiene que la culminación de este ambicioso proyecto requiere gran trabajo y un enorme esfuerzo de coordinación. Pero los editores del libro cuentan ya con cumplida experiencia en estas lides; de modo que no es de extrañar que, a pesar del ingente volumen de material tratado y el escaso tiempo con que se cuenta para llevar a término estos proyectos, el resultado sea tan brillante como el que se observa en este libro.

El hecho de que los editores del volumen homenaje hayan propuesto como hilo argumental del mismo las distintas facetas y modalidades de la proyección en el teatro contemporáneo de los mitos y leyendas grecorromanas representa en

nuestra opinión un doble acierto. De un lado, el tema elegido se adapta como anillo al dedo para homenajear a Beatriz Rabaza, que tantas horas de su vida dedicó al estudio del teatro latino. De otro lado, la unificación temática salva el peligro que se cierne sobre las obras de este género, el de ser una acumulación sin más de trabajos difícilmente relacionables entre sí. Consecuencia de todo ello es que el volumen se constituye en documento ilustrativo de la importancia de la Antigüedad Clásica para el teatro de la pasada centuria y en instrumento imprescindible para el estudio de ciertos aspectos del fenómeno teatral en la edad contemporánea.

Y siendo esto no poco, el volumen es, sin embargo, aun más rico de lo que reza su subtítulo, primero porque algunos trabajos se ocupan de estudiar creaciones teatrales escritas o producidas en los pocos años transcurridos del presente siglo; y segundo porque, habida cuenta de la concomitancia existente entre el lenguaje teatral y el cinematográfico, televisivo y radiofónico, otros trabajos analizan las adaptaciones de tragedias, comedias y leyendas clásicas para estos medios de difusión cultural.

Pero si se puede extraer una conclusión de todos y cada uno de los trabajos incluidos en el volumen, ésta es la de la gran permeabilidad que han mostrado sobre la escena del siglo XX los temas y motivos clásicos para expresar la problemática social, política e ideológica, propia de esa época. El tiempo dirá si se ha tratado de una moda pasajera o de un nuevo renacimiento de la cultura clásica.

Dado que los autores colaboradores obran con total independencia unos de otros, tanto en la elección del tema a tratar como en el enfoque de su estudio, debe atribuirse a los editores el mérito de que no haya apenas repeticiones en las obras estudiadas y de que el volumen ofrezca un panorama lo más amplio posible del teatro de la pasada centuria. En efecto, por lo que respecta a la lengua de las piezas de teatro estudiadas, las hay escritas en inglés, francés, alemán, gallego, catalán, italiano, portugués y español (de ambas orillas del Atlántico); por lo que concierne a los autores, junto a nombres consagrados del teatro del siglo XX también se estudian obras de dramaturgos menos conocidos por el público general; y en cuanto a su encuadre cronológico y orientación estética, las obras analizadas cubren un período que va desde comienzos de la centuria hasta sus postrimerías y representan prácticamente todas las sensibilidades estéticas que ha visto la escena del pasado siglo.

Los estudios incluidos en el volumen ejemplifican también las diversas actitudes que los dramaturgos modernos pueden adoptar en sus obras con respecto al mito y las leyendas clásicas. La clasificación de estas actitudes o modalidades de pervivencia permite esbozar una especie de gramática descriptiva sobre el tratamiento de la tradición clásica en el teatro del siglo XX:

a) La primera y más básica de estas modalidades de pervivencia consiste en la representación, más o menos arqueológica, de las obras dramáticas transmitidas

desde la Antigüedad. En esta línea hay que destacar la actividad como director y crítico de teatro de Emilios Jurmuzios y Theodoros Therzópulos, además de las propuestas para la representación de *Miles gloriosus* hechas por A. R. Pricco. No hay que olvidar tampoco las adaptaciones cinematográficas de piezas clásicas realizadas por Michael Cacoyannis, Pier Paolo Pasolini y Károlos Kun.

b) La segunda modalidad de pervivencia consiste en la reescritura de una obra teatral legada por la Antigüedad Clásica. En este tipo de creación teatral los procedimientos de reescritura pueden ser muy variados y conjugarse unos con otros dentro de una misma obra en una especie de juego pluridimensional. En efecto, es posible o bien que esa reescritura se realice en base a una sola obra clásica, con respecto a la cual la nueva creación establece una relación dialéctica directa, o bien que en esa nueva creación confluyan las distintas expresiones teatrales que sobre un episodio mítico o legendario ha transmitido la literatura clásica (y eventualmente también otras literaturas). Es posible asimismo que el autor en su reescritura respete las coordenadas espacio-temporales propiamente míticas o legendarias (más o menos indefinidas), o que sitúe la acción en contextos históricos concretos y determinados, jugando con la presencia o ausencia de anacronismos. En ese sentido, hay que afirmar que las antiguas heroínas y héroes del teatro clásico, transmutados a veces sus nombres en los de otros personajes, siguen saliendo a escena con renovados bríos para representar su drama ante el público contemporáneo.

Medea, por ejemplo, construida sobre los modelos clásicos de Eurípides y Séneca, y dotada de una sensibilidad lorquiana, reivindica la libertad de la mujer y ridiculiza las actitudes masculinas en la obra *Medea: arrebatos y delirio de una histórica en tierras de Corinto* (1999) de Fermín Cabal. El mismo drama de Medea, el de la extranjera en tierra extraña, adopta una dimensión más marcadamente histórico-social en las obras *La frontera* (1964) de David Cureses, *Medea de Moquehuá* (1992) de Luis María Salvaneschi y *Medea Mapuche* (2000) de Juan Radrigán; en ellas el mito clásico se utiliza para expresar el desgarramiento que entre la población aborigen originaron los procesos de expansión hacia el sur en la Argentina del siglo XIX (como ocurre en los dos primeros títulos citados), o la conquista española del territorio mapuche (en el tercero de ellos).

La fidelidad ejemplar de Alceste se transforma en rayo de esperanza en un momento tan difícil para la historia de Italia, como son los años de postguerra, momento en que Corrado Alvaro sitúa la acción de su *Alceste* (publicada póstumamente en 1983).

Fedra y su drama son utilizados por el escritor suizo Hans Limbach (*Phädra*, 1911) para dar expresión a su misoginia; por el contrario, en la versión de María José Ragué-Arias, *Lagartijas, gaviotas y mariposas (Lectura moderna del mito de Fedra)* (1991), Fedra adopta un discurso feminista y reivindicativo de la

libertad sexual de la mujer; mientras que en *Phaedra's Love* (1996) de Sarah Kane, la historia de Fedra y su familia, aderezada con numerosos detalles truculentos, ejemplifica el horror y la abominación a los que puede llegar el ser humano actual.

El mito de Edipo y la constatación en él implícita de que la existencia humana está inmersa en un mar de tinieblas, así como la creencia en una fuerza cósmica fatal que determina la sucesión de los acontecimientos, dan pie a la expresión surrealista en la obra *Oedipe roi* (1928) de Jean Cocteau, cuya presencia se deja también sentir en la obra *Um Édipo. Mitodrama fantasmático em um acto* (2003) de Armando Nascimento Rosa.

Por su parte, Antígona, representante mítica del conflicto existente entre una legislación moderna y humana y otra tradicional y divina, en una especie de prosopopeya histórica, aparece como luchadora libertaria contra la dominación nazi en la obra del dramaturgo francés Jean Anouilh (*Antigone*, 1942); como defensora de la igualdad humana en la pieza de Leopoldo Marichal, *Antígona Vélez* (1951), ambientada en la Argentina de finales del siglo XIX; como representante de las Madres de la Plaza de Mayo que lamentan la desaparición de sus familiares en el drama *Antígona furiosa* (1986) de Griselda Gambaro; y como denunciante del impune asesinato de mujeres en la ciudad mexicana de Juárez en la obra *Antígona: Las voces que incendian el desierto* (2005) de Perla de la Mora. Antígona es también el personaje principal de *Perdição* (1991) de Hélia Correia.

En fin, Electra, Orestes, y los otros personajes de la saga de los Atridas, reaparecen en las ya clásicas *Mourning beames Electra* (1929) de Eugene O'Neill, drama que mantiene la estructura de la trilogía esquiela, pero dotando a sus personajes de un fondo psicológico en la línea de la versión de Eurípides; y *Les Mouches* (1943) de Jean Paul Sartre. El influjo de O'Neill se hace evidente en las obras de Antonio Martínez Ballester (*Orestíada 39*, 1960 y 2000), quien sitúa la trama en tiempos de la guerra civil española, y en la obra de Sergio de Cecco, *El reñidero* (1984). Pero son muy numerosas las piezas teatrales que tematizan la historia de los Atridas, como, por ejemplo *Agamenón en Áulide* (1991) de Manuel Lourenzo; *Los restos / Agamenón vuelve a casa* (1996) y *Si un día me olvidaras* (2001) de Raúl Hernández Garrido; *Martillo* (1993) y *Agamenón. Volví del supermercado y le di una paliza a mi hijo* (2001) de Rodrigo García, etc., etc.

Asimismo los personajes cómicos clásicos encuentran su contrapunto en el teatro del siglo XX. En efecto, Pistetero y Evélpides, protagonistas de las *Aves* de Aristófanes, son también los protagonistas de la pieza titulada *Salto al aire* (1997) de Mauricio Kartun, en la que el mensaje cómico queda mediatizado por la frustración que pueden generar en el ser humano las utopías y las expectativas no cumplidas.

c) Otras veces el motivo de inspiración para la reescritura dramatizada no son obras teatrales, sino episodios míticos o legendarios transmitidos a través de

otro tipo de manifestaciones literarias. No se trata, pues, ya de una reescritura de una tragedia o comedia de la Antigüedad, sino de una versión dramatizada e innovadora del mito y las leyendas clásicas. Por ello no es de extrañar que, igual que los poetas de la Antigüedad, los autores dramáticos actuales puedan proceder con extremada libertad en su adaptación.

De entre todas las historias que transmiten los textos clásicos quizá sea la de Orfeo y Eurídice una de las que más ha despertado la imaginación de los poetas en todas las épocas y países; y el teatro del siglo XX no ha quedado al margen de este fenómeno. La conjunción de amor, magia y música que constituye el mito de Orfeo se transforma en el más prototípico surrealismo, aderezado de no pocos anacronismos, en la obra *Orphée* (1924) de Jean Cocteau, calificada por muchos como la más grande tragedia de nuestro tiempo; y este mismo mito sirve para exaltar el idealismo juvenil frente al pragmatismo adulto en la pluma de otro escritor francés, Jean Anouilh (*Eurydice*, 1941), aunque la factura de una heroína trágica a partir del personaje de Eurídice resulte en esa obra y en opinión de muchos fallida. En las versiones de Vinícius de Moraes (*Orfeu da Conceição*, 1956) y de José Milián (*Carnaval de Orfeo*, 1980, publicado en 2005), esa mezcla de magia, música y amor propia del mito sirve para reflejar los procesos de sincretismo cultural afroamericano que se han dado en Brasil y Cuba respectivamente. El mito de Orfeo y Eurídice conforma también el argumento de la obra de Griselda Gambaro y Gerardo Gandini, *La casa sin sosiego* (1992).

Otro episodio de la mitología clásica que ha interesado a los dramaturgos de la pasada centuria ha sido el constituido por la historia de Teseo, el Minotauro y Ariadna. En la obra *Los reyes* (1947) de Julio Cortázar se acentúan aquellos elementos del mito que reflejan el conflicto entre un mundo civilizado (Atenas) y otro anterior, más antiguo y sin civilizar (Creta), dicotomía que se observa también en la obra de Guillermo Montilla Santillán, *El jardín de piedra* (2006), pieza ambientada en la Argentina de finales del siglo XIX y que tematiza los dramas humanos que se derivaron de la conquista del Sur y de la aniquilación del aborígen. Más difícil de encuadrar es la obra *Ariadna* (1969) de José Camón Aznar.

El mito de Narciso, metáfora del poeta para las generaciones de las primeras décadas del siglo XX, encuentra expresión en la obra *Narciso* (1927) de Max Aub. Uno de los trabajos de Hércules, la limpieza de los establos de Augías, se halla narrado en clave cómico-pesimista en el guión radiofónico de Friedrich Dürrenmat, *Herkules und der Stall des Augias* (1954). La historia de Faetón o Fetonte se reescribe en *After sun* (2000) de Rodrigo García.

Pero quizá la obra clásica que más ha llamado la atención de los dramaturgos del siglo XX haya sido la *Odisea*, sin duda por la modernidad de sus argumentos y por la variedad de episodios que encierra en su interior, o porque se haya querido ver en ella los propios cimientos de la cultura europea, como se hace

en el proyecto teatral *Odisea europea* de 2004. El viaje de Ulises y sus distintas significaciones son el argumento fundamental de *Último desembarco* (1987) de Fernando Savater y *Um barco para Itaca* (1974) de Manuel Alegre, en cuyas manos la historia de Ulises adquiere una dimensión política, reflejo de la situación que se vivía en el Portugal de esos años.

El episodio de la maga Circe ha sido objeto de reelaboración en *Circe y los cerdos* (1974) de Carlota O'Neill y en el curioso experimento *La balada de la cárcel de Circe* (2000) de Elena Cánovas.

Penélope, la fiel esposa por antonomasia de la literatura clásica, va liberándose poco a poco de ese pesado título y metamorfoseando su naturaleza en las distintas versiones teatrales que sobre su historia se escribieron en el pasado siglo: *La tejedora de sueños* (1952) de Antonio Buero Vallejo, *Penélope* (1971) de Domingo Miras, *Ulises no vuelve* (1974) de Carmen Resino, *Las voces de Penélope* (1997) de Itziar Pascual, *Polifonía* (2000) de Diana de Paco. En ellas Penélope va asumiendo paulatinamente un discurso feminista y libertario, hasta que nos descubre su terrible secreto, que no fue tan fiel esposa como cuenta la tradición y que para salvar las apariencias exigió la muerte de doce criadas, conocedoras de la verdad (Margaret E. Atwood, *Penélope y las doce criadas*, 2005).

d) Un grado más de abstracción con respecto a la tradición clásica representan aquellas piezas teatrales cuya trama contamina acontecimientos procedentes de varios mitos o cuyos personajes mezclan rasgos propios de distintos héroes o heroínas clásicas; es decir, aquellas piezas en las que las historias míticas pierden su autonomía. Así por ejemplo, la obra *Utopía de Albana* (1979) de Antonio Martínez Ballester es un pastiche construido sobre las comedias plautinas. La protagonista de la obra de Carmen Resino, *A vueltas con los clásicos* (2007), asume rasgos típicos de Electra, Antígona y Clitemnestra; mientras que en *Aquel aire infinito* (2003) de Lluïsa Cunillé un personaje masculino (caracterizado como Ulises) se confronta en cuatro escenas sucesivas a Electra, Fedra, Medea y Antígona.

e) Existe finalmente otra modalidad de recepción de la cultura clásica, que vendría a equivaler a la cita erudita en el texto escrito, pero que en las representaciones teatrales y en las artes cinematográficas y televisivas se convierte en la utilización escénica y argumentativa de procedimientos retóricos propiamente clásicos. Así, en la obra *El público* (1929) de Federico García Lorca se hace evidente la presencia de algunos mitos platónicos. Del mismo modo, la tragedia de Antígona resulta ser, por las distintas alusiones que a ella se hacen, una clave interpretativa fundamental para el film *Il diavolo al corpo* (1985) de Marco Bellocchio, versión cinematográfica de la novela *Le Diable au corps* (1923) de Raymond Radiguet. E igualmente procedimientos dramáticos ya enunciados por

Aristóteles se encuentran tanto en las distintas versiones televisivas y cinematográficas de *Twelve angry men* de Reginald Rose, como en los culebrones venezolanos.

En definitiva, aunque la selección de las obras estudiadas en el volumen no parece derivada de un criterio programático, se puede afirmar que en las tablas del último siglo las tragedias han predominado sobre las comedias. Es más, en éstas el elemento cómico se diluye ante la seriedad de los argumentos que subyacen a la trama y adquiere un tono pesimista y corrosivo. Quizá sea éste el signo más distintivo de los tiempos modernos.

Por lo demás, el volumen aquí reseñado constituye un importantísimo paso adelante en la elaboración de una historia de conjunto (aún no escrita) de la influencia de la cultura clásica en el teatro del siglo XX.

Juan J. VALVERDE ABRIL
Universidad de Granada

A. CASCÓN DORADO – P. FLORES SANTAMARÍA – C. GALLARDO
MEDIAVILLA – B. GARCÍA-HERNÁNDEZ – C. GONZÁLEZ VÁZQUEZ – R.
JIMÉNEZ ZAMUDIO – Á. SIERRA DE CÓZAR (eds.), *Donum amicitiae:
Estudios en Homenaje al Profesor Vicente Picón García*, Madrid, Ediciones
Universidad Autónoma de Madrid, 2008, 917 pp. ISBN: 978-84-8344-108-4.

Bellamente encuadernado, publicado por la editorial Ediciones Universidad Autónoma de Madrid y editado por un nutrido grupo de amigos y colegas, ha aparecido en 2008 un volumen en homenaje del Prof. Vicente Picón García con motivo de su septuagésimo aniversario, una de las personalidades fundadoras de la Universidad Autónoma de Madrid, y perteneciente a esa generación de filólogos que con su esfuerzo, tesón y agudeza han logrado que los estudios clásicos realizados en España hayan alcanzado por calidad y cantidad un nivel equiparable al de los realizados en el resto de países europeos.

El volumen homenaje, de más de novecientas páginas de grosor, está organizado, como otras obras de este mismo género, en dos secciones fundamentales: una de presentación y otra de estudios, segunda parte esta que aglutina un total de sesenta y una contribuciones, obra de otros tantos reputados especialistas, provenientes de todos los rincones de la geografía española y también de alguna universidad extranjera. Tanto y tan grande es el cariño y respeto que el Prof. Picón ha despertado en todos los que lo han conocido o han tenido la oportunidad de tratar con él en alguna ocasión.

Las páginas de presentación, a cargo del entonces Rector de la Universidad

Autónoma de Madrid, el Sr. D. Ángel Gabilondo Pujol, y de un colaborador y colega del homenajeado, el Prof. Cascón Dorado, ofrecen como pocas una fiel semblanza, humana y no desprovista de humor, de la figura de Vicente Picón. A ellas se adjunta un sucinto currículum del homenajeado y un listado de sus publicaciones (algunas de ellas aún en prensa), indicativos ambos del vigor intelectual del Prof. Picón.

Las contribuciones, o estudios propiamente dichos, están escritas fundamentalmente en lengua española (aunque también hay algún colaborador que, ya en forma de centón, ya echando mano de inspiración original, se atreve a escribir en lengua latina); se estructuran en cinco apartados y son tan variadas, como variados han sido los intereses científicos del Prof. Picón a lo largo de su dilatada trayectoria académica e investigadora. En ese sentido se puede afirmar que el volumen homenaje, aunque producto de una multitud de autores, es buen reflejo de la figura intelectual de Vicente Picón.

En primer lugar, y tras una especie de interludio literario, se presenta bajo el epígrafe de “Lingüísticas griega y latina” una serie de trabajos que abordan aspectos muy concretos y variados de las distintas disciplinas lingüísticas; así, por ejemplo, la Prof. Conti presenta una breve y compendiada historia de la lingüística griega, y la Prof. Striano Corrochano reflexiona sobre el tratamiento de /t^h/ en dialecto laconio. Por lo que respecta a la lingüística latina, en sendos trabajos se estudian los términos *templum* y *litare* desde un punto de vista etimológico, morfológico y semántico. Muy interesantes son igualmente los estudios que, reavivando antiguas corrientes comparativistas, intentan establecer paralelismos entre el griego y el latín, como el capítulo en que se estudian las distintas complementaciones que reciben los verbos *gaudeo* y *χαίρω*, el artículo dedicado al estudio del complemento en dativo, o aquel otro estudio en que se comentan los criterios de traducción empleados por san Jerónimo en algunos pasajes de su versión del *Onomasticon* de Eusebio. Junto a estos trabajos y en este mismo apartado se incluyen también otros, quizá menos serios por la forma humorística en que se expresan sus autores, pero no menos interesantes o rigurosos, como aquel, a cargo del Prof. Cascón Dorado, en que se reflexiona sobre la utilización de frases latinas en la lengua hablada de hoy en día. A medio camino entre la lingüística latina y la romance se incluye asimismo un trabajo sobre onomástica castellano-leonesa.

En el segundo bloque de estudios, agrupados bajo el epígrafe de “Edición, traducción y crítica literaria”, se recogen trabajos que atañen sobre todo a las ciencias literarias. Por lo que respecta a la literatura griega, hay un trabajo sobre la presencia de vocabulario marino y relacionado con el mar en la tragedia *Helena* de Eurípides, otro sobre los nombres parlantes de las comedias de Menandro, y un tercero, en el que se analizan algunos aspectos compositivos y estilísticos de la

obra de Caritón de Afrodiasias, *Calirroo*, que llevan al autor del estudio a proponer una nueva lectura para el pasaje 3,1,7 de esa misma obra.

En lo que atañe a la literatura latina, especialmente interesante, por su profundidad de análisis y rigor, resulta el ensayo de la Prof. López Gregoris sobre la diferenciación entre realidad y ficción en los denominados textos literarios clásicos. Por lo demás, se estudian aspectos concretos de las figuras o de las obras de Aulo Gelio, Claudiano, Nonio Marcelo (para el que se proponen unos nuevos textos), Catulo, César, Virgilio, Marcial y Horacio. Y claro está, tratándose del Prof. Picón, no podían faltar los estudios relativos a Suetonio y la *Historia Augusta*. También se incluye en este segundo apartado una traducción versificada del mito de Perseo y Andrómeda según la versión de Ovidio (*met.* 4, 663-802 y 5, 1-235), obra de Vicente Cristóbal.

El tercer apartado del volumen tiene como título “Historia e historiografía” y presenta otros estudios sobre Suetonio y la *Historia Augusta*, que quizá convendría haber incluido en el epígrafe anterior, por mor de mantener una mayor coherencia en la presentación del material dentro del volumen. Esta sección incluye también otro interesantísimo estudio, obra del Prof. Vidal, sobre la contraposición entre las figuras de Catón y Ennio, claves para entender el efervescente ambiente cultural de la Roma del siglo II a. C. Se recogen asimismo en este apartado otros trabajos, más históricos que filológicos, relativos a la iconografía de los Dióscuros en los sarcófagos romanos de edad imperial, a la representación de los héroes y Césares en la conocida como “arqueta de Limoges” (del siglo XVI), y sobre el bandolerismo en la Castilla y León de finales del siglo XVII y principios del XVIII.

El bloque de estudios más numeroso es el titulado “Humanismo y tradición”, que aglutina un total de veintitrés aportaciones. Entre ellas no podían faltar, por supuesto, los estudios relativos al teatro jesuítico, a los que tanto ha aportado el Prof. Picón; ni tampoco otros trabajos sobre figuras del Humanismo renacentista, de mayor o menor relevancia, como son Becadelli, Nebrija, José de Acosta, Antonio Serón, Torrencio y Erasmo, entre otros.

Junto a éstos hay también otros capítulos, que no se centran ya en autores concretos, sino que abordan el estudio de determinados tópicos humanísticos, como, por ejemplo, el trabajo del Prof. Luque acerca del sentido y significado del conocido aforismo *Et in Arcadia ego*.

Un grupo muy notorio de estos trabajos está formado por los dedicados al estudio de la tradición clásica. Entre ellos se pueden citar aquel en que se estudia la recepción de la figura de Alejandro Magno en la Edad Media hispana a cargo de los Profs. González Rolán y Saquero Suárez-Somonte, o aquel otro en que se analiza la recreación ovidiana en “El amor más desgraciado” de A. de Salazar y Torres. El Prof. García-Hernández dedica su aportación a reflexionar sobre la

influencia del *Anfitrión* plautino en el pensamiento de Descartes. Otro estudio analiza los fundamentos filmicos y teatrales de la recreación del mito de Tiestes realizada por José María Pemán.

El volumen se cierra con un quinto apartado dedicado a “Retórica y lenguaje jurídico”, que incluye tres trabajos: uno sobre la consideración jurídica del matrimonio en la Antigua Roma, otro sobre la responsabilidad patrimonial del deudor en el cumplimiento de sus obligaciones según estableció la ley *Poetelia Papiria*, y un tercero sobre la presencia de los *Rhetores Latini minores* en la *Retórica* de Gregorio Mayans, aunque éste último bien podría engrosar el grupo de estudios sobre “Humanismo y tradición”.

En definitiva y como conclusión, podemos afirmar que el volumen cuyo contenido aquí hemos resumido sucintamente es muy ilustrativo por la variedad de temas que en él se recogen, es sumamente aleccionador por la rigurosidad con que los autores tratan los temas de los que se ocupan, y a la vez ameno, porque sus páginas no están exentas de notas de humor y rebosan cariño hacia Vicente Picón. Sólo nos falta, pues, agradecer el esfuerzo de aquellos que han hecho posible en tan breve tiempo la aparición de este precioso volumen, y felicitar al homenajeado con motivo de su septuagésimo aniversario, así como por la ejemplaridad de su carrera académica e investigadora.

Juan J. VALVERDE ABRIL
Universidad de Granada